

MIGUEL FISAC, ARQUITECTO INVENTOR

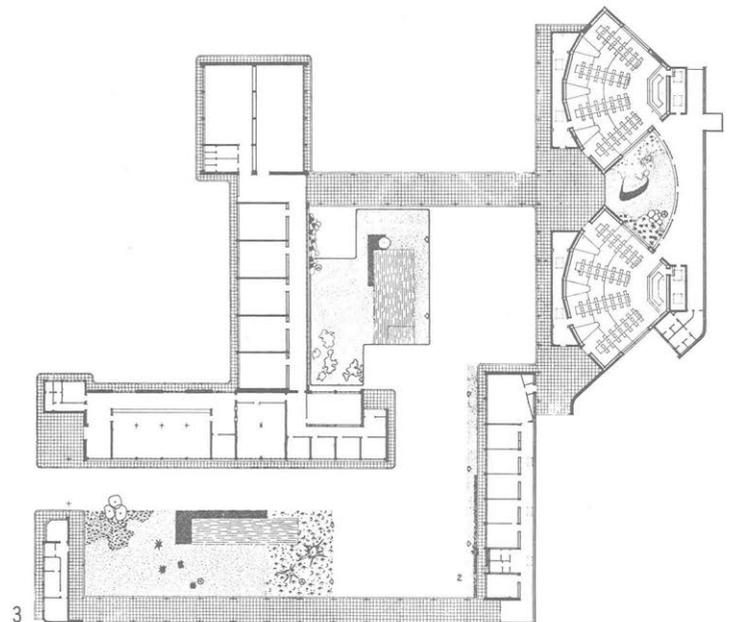
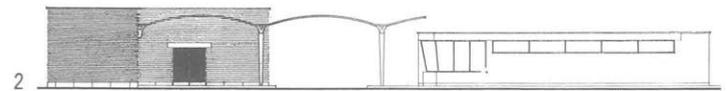
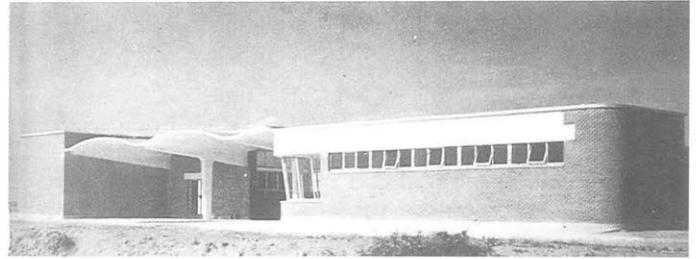
Juan Antonio Cortés

Historicismo clasicista, empirismo, organicismo, expresionismo, realismo de lo popular, racionalismo, humanismo, esencialismo constructivo, son términos aplicables (y que han sido aplicados) a la arquitectura de Miguel Fisac en sus sucesivas etapas o coexistiendo en un mismo momento. Se ha escrito también sobre la influencia concreta de la arquitectura sueca, la japonesa y la hispano-árabe en la obra del arquitecto. Esto es una prueba de su atención a las tendencias diversas que se han ido sucediendo y entrelazando en la escena arquitectónica europea a partir de los años cuarenta, además de su sensibilidad para recoger los valores de arquitecturas de otras épocas o lugares.

Esta atención a diversas arquitecturas no debe confundirse con el eclecticismo, actitud que está absolutamente alejada de la trayectoria del arquitecto. No se trata de una disposición para elegir indistintamente uno u otro estilo o para refundirlos en un mismo proyecto; se trata, por el contrario, en el caso de Fisac, de una trayectoria coherente, caracterizada por su receptividad o las posturas arquitectónicas que en cada caso le parecen más válidas o más adecuadas. Esta postura va de algún modo unida en Fisac a la de su generación, la que hace su aparición en 1942, en la inmediata posguerra y en un vacío de maestros provocado por la ausencia o cambio de actitud de los que habían sido arquitectos más sobresalientes durante los años treinta. Esto obligó a una búsqueda autodidacta a las primeras generaciones de después de la guerra.

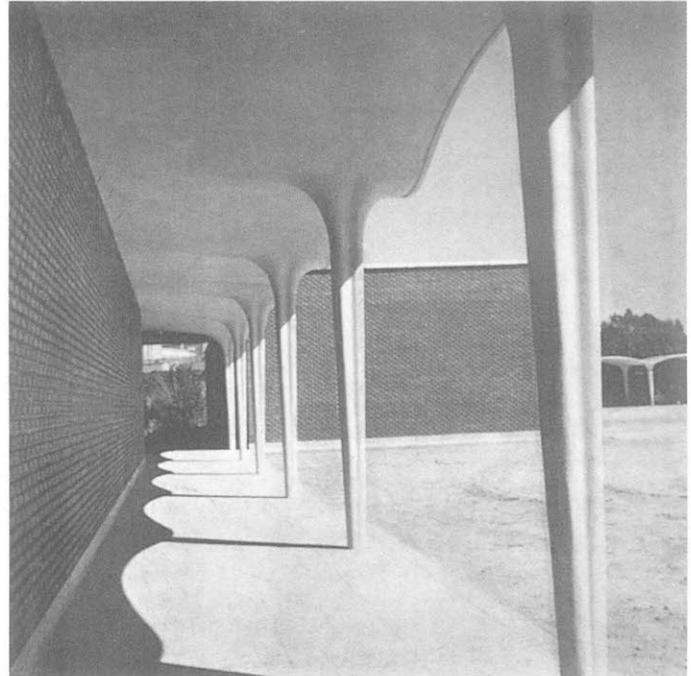
Dentro de este panorama, la indagación personal de Fisac adquiere características propias. Un aspecto de su obra señalado repetidamente es el de la valoración del material, algo en lo que ha de incidir necesariamente una reflexión sobre su figura como arquitecto. En la arquitectura de Fisac, la expresión arquitectónica se confía en gran medida, junto a los factores de forma y de luz, a las características del material. Características como color, textura, tratamiento superficial, serán fundamentales en el resultado de sus edificios. Pero lo más interesante del uso que esta arquitectura hace de los materiales es el énfasis puesto por el arquitecto en la coherencia de utilización del material de acuerdo con sus condiciones propias, con su modo de ser y de producirse. En este sentido, el ladrillo y el hormigón no sólo se diferencian para Fisac en su distinta calidad de acabado, sino, fundamentalmente, en su distinta naturaleza constructiva, en la particular manera en que cada uno de ellos pasa de ser material a ser obra edificada. Esta diferente manera de puesta en obra según sus condiciones inherentes es lo que Fisac pondrá de manifiesto, permitiendo al material alcanzar plenamente sus posibilidades potenciales.

Siendo importante en su arquitectura la consideración del trabajo estructural, lo más relevante para Fisac es la

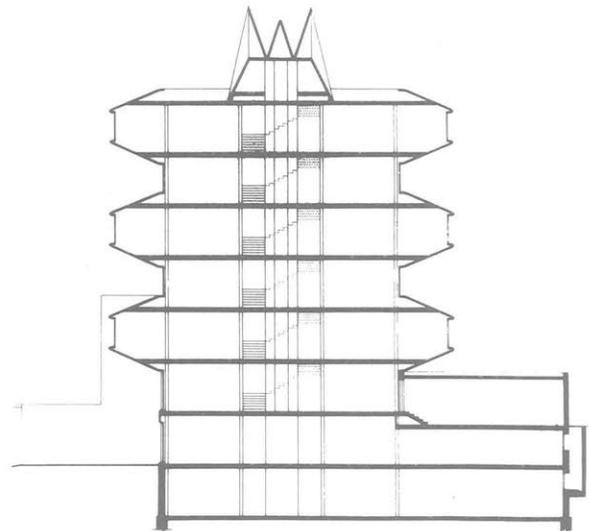


diferente manera en que cada material dá lugar a formas construidas, a elementos arquitectónicos, la idiosincrasia propia de cada material en cuanto a su modo de disponerse, de cohesionarse, para conformar piezas estructurales, muros resistentes, cerramientos, etc. Esto es lo que distingue a los dos materiales que empleará preferentemente Fisac: el ladrillo y el hormigón armado. El ladrillo es una pieza que —sin entrar en el procedimiento por el que llega a serlo— se presenta en obra ya definida en su forma, dimensiones, consistencia y textura. Al ser una pieza prismática rígida, el modo de trabajar con él es el apilamiento y «prefigura —como afirma Fisac— el muro construido por él». El ladrillo determina, pues, desde su propia constitución física, la forma del elemento —el muro—, que es el resultado de un proceso constructivo —el apilamiento de hiladas horizontales— implícito en su propia forma. El hormigón, por el contrario, es un material que, si no se le prefabrica, llega a obra en estado fluido y sin ninguna predeterminación formal, preparado para adoptar la forma del molde en el que se le vierta.

Fisac restringirá el uso del ladrillo para planos y volúmenes prismáticos y utilizará el hormigón en su condición de material capaz de adoptar cualquier forma, lo que será decisivo en la evolución de su obra. Un hormigón que, libremente moldeado, da lugar al principio de los años cincuenta a una serie de galerías o pórticos en los que se establece una continuidad formal entre los pilares y las membranas onduladas, en obras como el Centro de Formación del Profesorado en la Ciudad Universitaria de Madrid, el Colegio Apostólico de Arcas Reales en Valladolid o el Instituto de Enseñanza Media de Málaga. El hormigón tendrá una utilización en pórticos estructurales, que aprovechan su adecuación para crear grandes voladizos, en edificios como el Teologado de San Pedro Mártir en Alcobendas y las Casas de la Cultura de Ciudad Real y Cuenca, en la segunda mitad de la década. En otros, como el Centro de Investigaciones Fitológicas y el edificio Vega de oficinas, el elemento característico es una pieza corrida en C que aloja rollos de persiana en un piso y radiadores en el siguiente y que resuelve, junto con la banda corrida de ventanas, todo el cerramiento. Pero es a partir de finales de los cincuenta cuando el hormigón adquirirá a manos de Fisac sus máximas posibilidades funcionales y expresivas. Como material de cubierta, el hormigón pasa a ser a la vez material estructural, de cerramiento y de recogida de aguas, permitiendo, al darle forma en piezas discontinuas, dar paso a la luz natural en determinados casos. Esta plasticidad del hormigón, que le hace poder tomar formas tan particulares como las de los «huesos» —piezas independientes que por yuxtaposición dan lugar a la cubierta—, permite asimismo su tratamiento como superficie alabeada continua que, mediante el mecanismo de giros alternados,



4

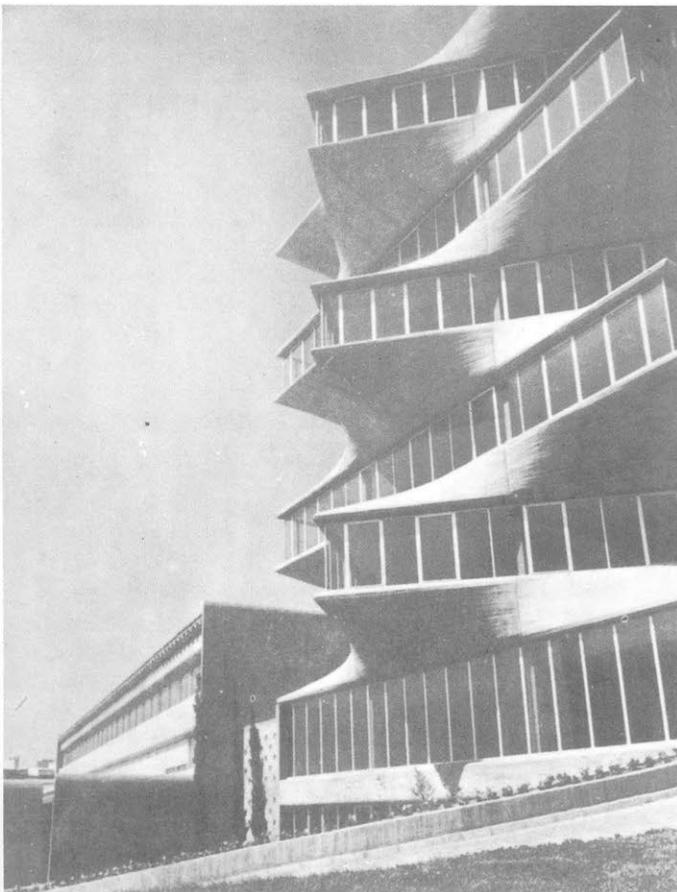


5

- 6, 7. Laboratorios Jorba, Madrid 1965.
- 8. Centro de Investigaciones Biológicas, Madrid 1951.
- 9. Piezas de hormigón de la Factoría de Vich, 1968.
- 10. Instituto Laboral de Daimiel, 1951.



6



7

configura la totalidad del edificio, algo que ocurre en los laboratorios Jorba.

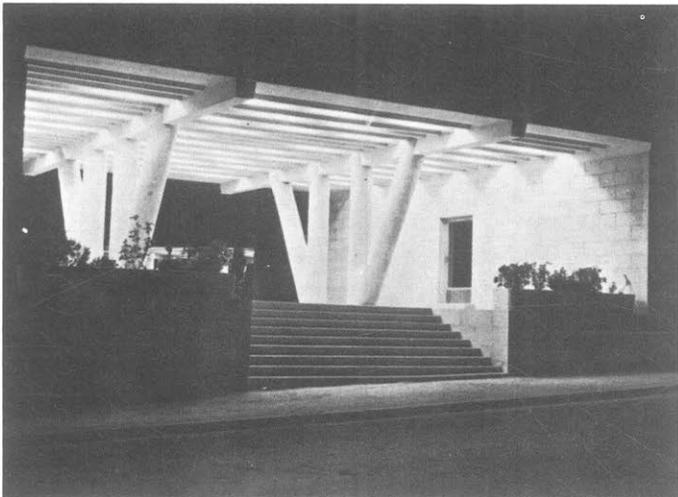
Este manejo del material por Fisac para explotar su capacidad formal, su capacidad para generar formas que son deudoras de sus propias características como material y a la vez constituyen nuevas e inesperadas soluciones, sería suficiente para calificarlo como arquitecto inventor.

Pero este calificativo no se restringe en Fisac al aspecto referido. Podría decirse que, en términos generales, la postura de Fisac ante la arquitectura es la del inventor. Dentro del más puro espíritu de la modernidad, Fisac aborda cada proyecto con la actitud del creador de formas, pero no de formas en abstracto, sino de formas ligadas a la capacidad formadora de cada material y al juego funcional —estructural— espacial de las piezas obtenidas con dichos materiales. La actitud de Fisac, por otra parte, no es la de plantearse el proyecto como una creación a un nivel global de composición abstracta; su búsqueda de invención se dirigen a los componentes del edificio, a las piezas particulares y concretas. Así, la trayectoria de su obra podríamos entenderla jalonada por una serie de inventos, que son las piedras de toque de sus respuestas proyectuales. Unos inventos que, en ocasiones, se despegan de la realidad de lo puramente arquitectónico y pasan a la categoría de gesto superreal.

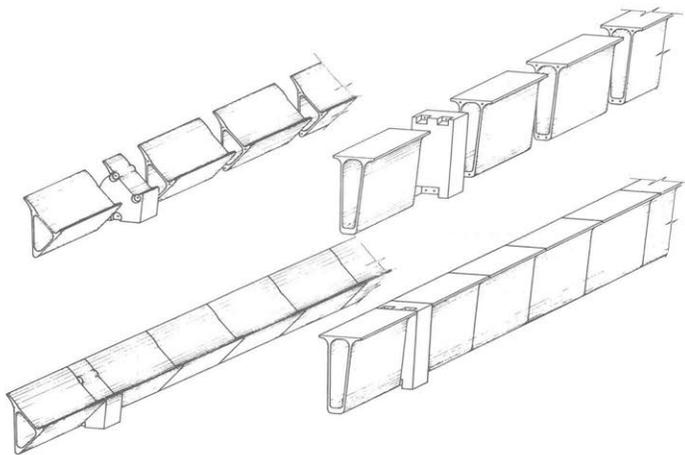
Centrándonos en lo más arquitectónico, su obra está plagada de esos inventos: desde los pilares en doble V del Instituto Cajal y el ladrillo hueco para el mismo —anticipación con su solape en un plano vertical de lo que serán los «huesos» en el horizontal de la cubierta—, los techos del Instituto Laboral de Daimiel, el módulo volado de la Casa de Cultura de Cuenca, el «muro dinámico» de varias de sus iglesias, las piezas de doble curvatura en «ala de gaviota» en el proyecto de la Iglesia de San Esteban de Cuenca, los tratamientos «acolchados» de sus últimas obras, la solución en chapa curvada del edificio Bioter, etc, además de otros mencionados al tratar de su uso del hormigón, atestiguan esta vocación inventora del arquitecto.

EL COLEGIO APOSTOLICO DE LOS PADRES DOMINICOS EN VALLADOLID

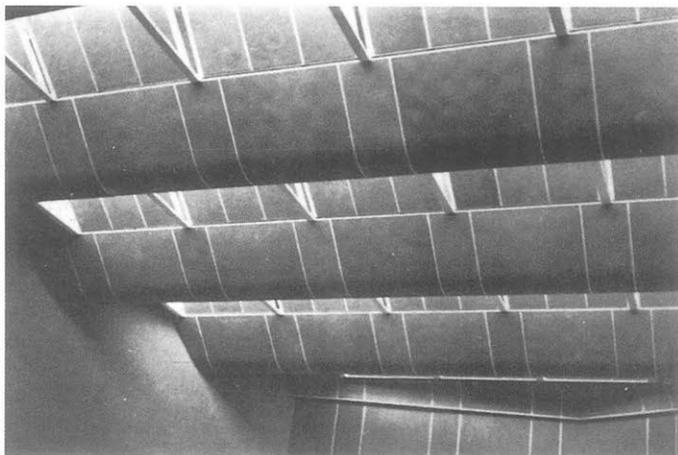
Este edificio, realizado entre 1952 y 1954, constituye un punto significativo en la trayectoria de Fisac. Corresponde al inicio de su etapa de los años cincuenta y es una interesante combinación de disposición simétrica a nivel de conjunto (significada por la duplicidad de gran parte de las dependencias) con una mayor libertad en las relaciones parciales entre los pabellones y en el tratamiento de



8



9



10

los volúmenes, lo que podría vincularse al empirismo nórdico. La disposición simétrica sigue sólo en apariencia un esquema beaux-arts, ya que el eje no se materializa por una serie de piezas que den una continuidad espacial y de recorrido. Sólo el cuerpo de cocinas se sitúa en dicho eje además de la iglesia, y ésta no presenta fachada y sólo se accede a ella lateralmente. También es lateral el acceso al patio principal desde la entrada a la finca.

Las piezas se definen especialmente, se orientan y se sitúan en el conjunto según criterios de uso y se establece una muy buena relación entre las alas edificadas y los espacios libres —ajardinados o de patios de juegos— acotadas por esas alas. A esta disposición de los espacios construidos y de su relación con los espacios libres —disposición más próxima a una arquitectura orgánica que a una académica, a pesar de la imagen global de la planta— habría que añadir un tratamiento realista de los materiales, a lo que, en su calidad de elementos constructivos, se confía el efecto expresivo de la obra: muros de ladrillo, dinteles y marquesinas de hormigón, pared de piedra del ábside de la iglesia.

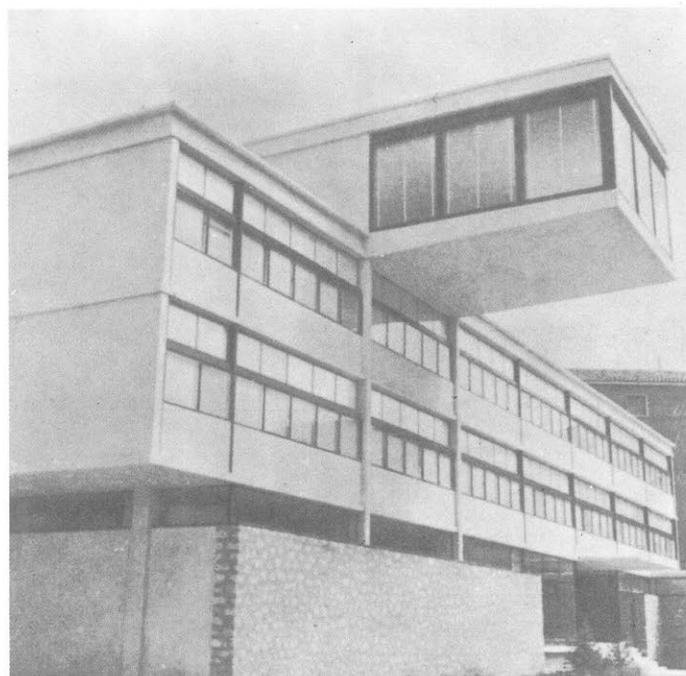
Otro aspecto a señalar es el cuidado con que están proporcionados e iluminados los espacios. Proporción e iluminación que se emplean como mecanismos de caracterización de las diferentes estancias: dormitorios, aulas generales o específicas, recreo cubierto, biblioteca, etc. Y, como espacios de carácter contrapuesto pero ambos especialmente destacables, los comedores y la iglesia. Los comedores son piezas perfectamente prismáticas, espacios diáfanos muy delicadamente proporcionados y con una iluminación homogénea a base de huecos a haces interiores y uniformemente repartidos en dos filas superpuestas en las dos paredes largas. Esto da una caja espacial perfectamente regular y en la que la relación visual entre profundidad, anchura y altura —claramente diferenciadas entre sí en orden decreciente, pero no tanto como para no establecer una relación proporcional entre ellas— da un armonioso resultado.

El otro espacio mencionado, y el más sobresaliente por sus características singulares, es el de la iglesia. La solución de muros de ladrillo convergentes hacia el altar, la mayor amplitud y cambio de material de la pared del ábside, que tiene una intensa iluminación por los ventanales verticales de los lados, no visibles desde la nave, la elevación del suelo hacia el presbiterio, el escalonamiento ascendente del techo que da lugar a una serie de vidrieras, la limpieza de todos los paramentos, la no interferencia de las capillas laterales con el espacio diáfano de la iglesia, son características que definen el primer ejemplo edificado de la larga y brillante trayectoria de Fisac como constructor de iglesias. Estas constituyen dentro de su obra quizá la muestra más importante, por su originalidad

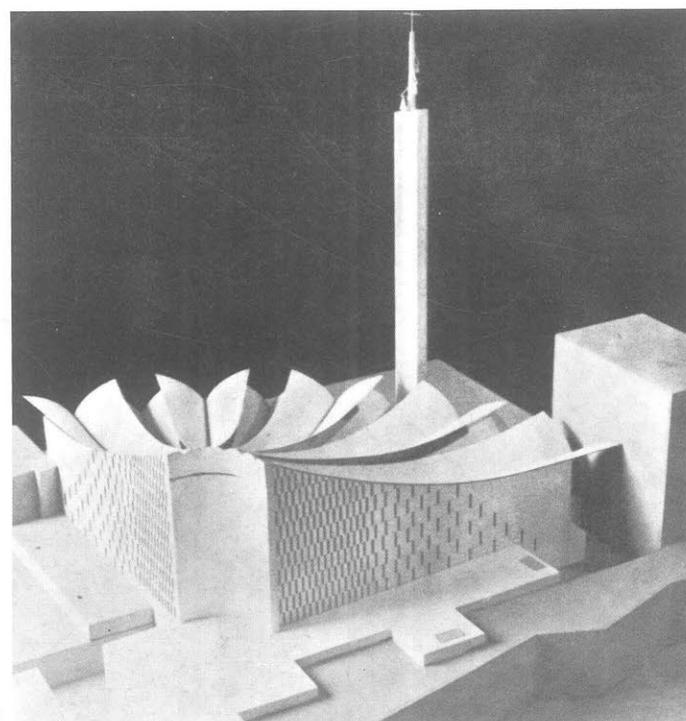
- 11. Casa de Cultura de Cuenca, 1958.
- 12. Iglesia de San Esteban de Cuenca. Concurso de 1959.
- 13, 14. Colegio Apostólico PP. Dominicos en Valladolid, 1954.

e inclusión sintética de cualidades arquitectónicas, de la capacidad de invención de este arquitecto.

El Colegio Apostólico de los Padres Dominicos es, en conjunto, un proyecto de notable interés, en el que Fisac resuelve un programa complejo mediante un esquema claro en su disposición general y en el que se definen muy eficazmente una serie de espacios específicos, atendiendo a su forma y dimensiones a su iluminación y a un expresivo empleo de los materiales. Supone una respuesta inventiva, como es habitual en su obra, y a la vez realista y moderada en el uso de los instrumentos de la arquitectura, con un resultado nada obvio y que hoy conserva en un alto grado sus virtudes originarias.



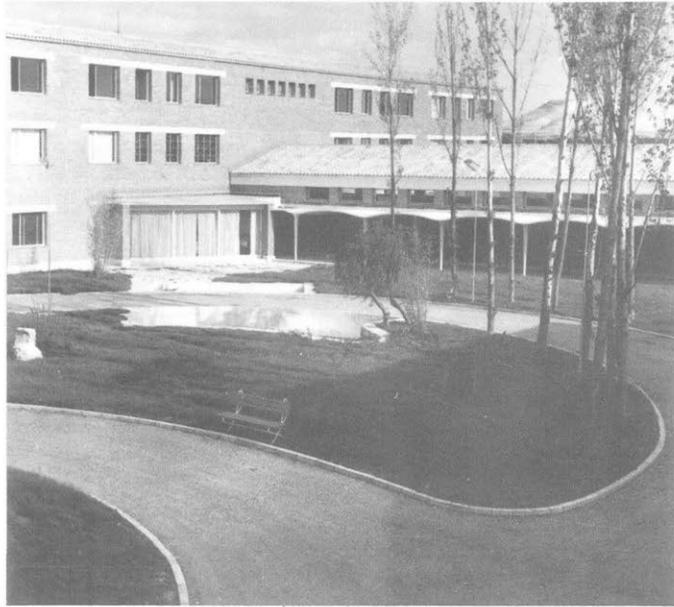
11



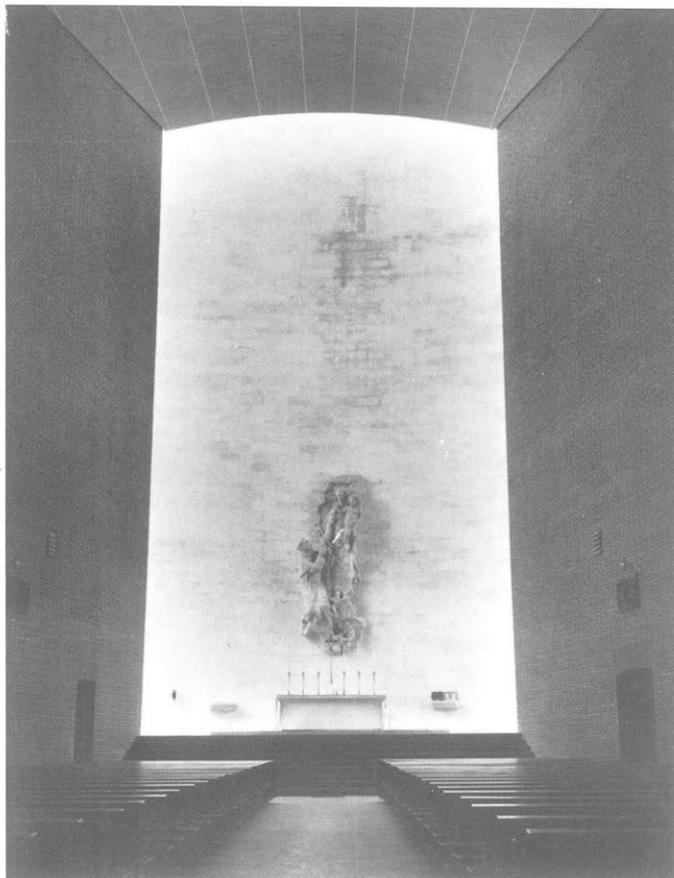
12

NOTA:

Una extensa bibliografía de y sobre Miguel Fisac se encuentra en: María Cruz Morales Saro. *La arquitectura de Miguel Fisac*. Colegio de Arquitectos de Ciudad Real, 1979.



13



14